Una Perspectiva Bíblica sobre la Cuarentena y el Distanciamiento Social

por Tim Davis, Bethel Baptist Church

Marzo 18, 2020

Mientras una pandemia viral global ciertamente parece un nuevo desafío para el pueblo de Dios, la idea de la cuarentena y el distanciamiento social es divina, y es anterior al descubrimiento científico de bacterias por miles de años. En 1683, el empresario Holandés y fabricante de lentes, Antonie Philips van Leeuwenhoek observó por primera vez bacterias con la ayuda de un microscopio de un lente de su propia fabricación. Mucho antes de las observaciones de Leeuwenhoek, los científicos tenían teorías acerca de la existencia de microorganismos que podían causar dichas cosas como la descomposición de materiales orgánicos, y la difusión de enfermedades. Interesantemente, el Creador de todos los organismos, macro y micro, advirtió a Su pueblo sobre los peligros de la proximidad, especialmente contacto físico, con respecto a la enfermedad y la muerte. *Números 5:1-4 (RVR1960)* “1Jehová habló a Moisés, diciendo: 2Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado con muerto. 3Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito. 4Y lo hicieron así los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; como Jehová dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.”

Levítico capítulos 12-15 dan instrucción divina al pueblo de Dios en cuanto a la cuarentena y el distanciamiento social por una variedad de razones médicas, y con una variedad de tiempos observados. Aunque los textos Bíblicos no mencionan expresamente la existencia de microbios, nos enseñan que existen peligros contagiosos entre aquellos que han demostrado síntomas obvios (como manchas de leproso o flujo corporal) e incluso aquellos que, aunque aparentemente sin síntomas, han estado expuestos a contagios peligrosos (como los que han tenido contacto con un cadáver). Los mandamientos del Señor concernientes a estas cuestiones no intentan inicial el pánico ni la paranoia, por el contrario. Las instrucciones del Señor están destinadas a proveer una guía cuidadosa para un comportamiento saludable, incluyendo instrucciones que se refieren directamente al recogimiento físico para la adoración. A los sacerdotes levitas se les dio el deber de evaluar las enfermedades y de

prescribir modificaciones del comportamiento basadas en las pautas codificadas del Señor.

Estas prácticas todavía se observaron durante el ministerio terrenal de Jesús. En múltiples ocasiones ofrecidas en los evangelios, Jesús atendió las necesidades de aquellos que estaban bajo cuarentena sacerdotal. En algunas instancias, Jesús rompió la cuarentena para sanar físicamente a los enfermos (Mateo 8:1-4). En otras ocasiones, Él observó el distanciamiento social y simplemente pronunció verbalmente su sanidad (Lucas 17:11-14). Otras veces, Cristo permitió ser tocado por aquellos que observaban distanciamiento social bajo la Ley (Lucas 8:43-48). En todos estos ejemplos, se nos recuerda que Cristo es el Sanador, el Gran Médico, Dios con nosotros. Jesús no temió a las enfermedades, y como Sus seguidores no debemos temer. Jesús no temió a la muerte, así como sus seguidores no debemos temer. La variedad de ejemplos del ministerio de Jesús nos revelan lo obvio acerca de Él, que Él Es Dios. También nos revelan otra importante lección para todos los que le seguimos, Jesús ama a los enfermos. Al ir a ellos, Jesús no estaba anulando las instrucciones Levíticas concernientes al distanciamiento, sino que estaba enviando un claro mensaje, no solo concerniente a Su poder divino sobre la enfermedad, sino también Su amor divino por todas las personas, sanas y enfermas: Todas las personas deben ser amadas. Es importante notar que los actos de sanidad física de Jesús también fueron señales de que Él solo tiene la autoridad de proveer sanidad espiritual, el perdón de pecados (Marcos 2:1-12).

¿Que debemos aprender de esto los seguidores de Cristo? Nosotros podemos confiar siempre en el Señor. Su sabiduría que se encuentra en su palabra es eterna. Su pueblo no necesita temer lo conocido o lo desconocido (2 Timoteo 1:7). En tiempo de enfermedad, y en tiempos de salud, el Señor reina como Rey. Debemos amar a las personas en todo tiempo. La muerte viene a todos nosotros, y poner nuestra fe en Jesucristo asegura la sanidad del pecado en esta vida, y resurrección de la muerte en la siguiente (Juan 3:16, 11:25-26). El tiempo del distanciamiento social ciertamente llegará a su fin, pero el tiempo para confiar en Jesucristo y amar a nuestros prójimos es eterno (Mateo 22:37-40).

Que Dios les bendiga y les guarde mientras le buscan a Él, su Reino y Su Justicia.